



DECLARACIÓN DOCTRINAL

Iglesia Bíblica Misionera La Gracia

CAPÍTULO 1

EN CUANTO A LA DOCTRINA DE DIOS AFIRMAMOS:

1. Dios es espíritu¹ infinito², increado, invisible³ e incomprensible⁴, que habita en luz inaccesible⁵; auto-existente⁶, supremo⁷, único⁸; perfecto en todo su ser y obras⁹, inmutable¹⁰; bendito en sí mismo¹¹, por lo tanto sin pasiones o necesidades¹². Es un Dios vivo¹³, real¹⁴ y personal¹⁵.
2. Creemos en un Dios¹⁶ en tres personas¹⁷, que son de la misma esencia¹⁸, participando de los mismos atributos y recibiendo la misma gloria y honra¹⁹. Estas tres personas, reveladas en las Sagradas Escrituras, son: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre, la Primera Persona de la Trinidad, no es engendrado ni procede de nadie; el Hijo, la Segunda Persona de la Trinidad, es eternamente engendrado por el Padre; el Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Trinidad, procede eternamente del Padre y del Hijo.
3. Los atributos divinos revelados en las Sagradas Escrituras son, entre otros: Pureza²⁰, eternidad²¹, omnipresencia²², omnisciencia²³, omnipotencia²⁴, libertad (soberanía)²⁵, santidad²⁶, justicia²⁷, amor²⁸, misericordia²⁹, gracia³⁰, ira³¹.

¹ Jn 4.24; Hch 17:24-26

² 1 Rey 8:27; Sal 50.10-12; 90.1-2; 139:7-12; 147.5; Jer 23.24; Ap 1.8

³ Éx 33.20; Job 23.8-9; Isa 45.15; Jn 1.18; 5.37; Col 1.15; 1 Tim 1.17; 6.16; 1 Jn 4.12

⁴ Job 9.11; Sal 145.3

⁵ 1 Tim 6.16

⁶ Éx 3.14; Isa 44.6; Jn 5.26; Hch 17.25

⁷ Dt 4.39

⁸ Éx 9.14; Dt 4.35; 33.26; 2 Sam 7.22; Isa 43.10; 46.5, 9; Jer 10.6

⁹ Dt 32.4; Sal 18.30; Mt 5.48

¹⁰ Sal 102.27; Mal 3.6; Heb 1.12; 13.8; Stg 1.17

¹¹ 1 Tim 1.11; 6.15

¹² Job 35.6-8; Sal 50.12

¹³ Dt 5.26; Jos 3.10; Jer 10.10; 23.36; Mt 26.63; 1 Tim 3.15; Heb 3.12; 12.22

¹⁴ Sal 115.3-8; Jer 10.1-7

¹⁵ Gn 26.24; Éx 3.13-15; Mt 5.45; 6.25-34

¹⁶ Dt 6.4; Mr 12.29; Jn 17.3; 1 Cor 8.6; 1 Tim 2.5

¹⁷ Isa 11.1-2; Mt 28.19; 1 Cor 12.4-6; 2 Cor 13.14; 1 Jn 5.7

¹⁸ Jn 1.1; Jn 10.30; 15.26; Hch 5.3-4; II Cor 3.17; Fil 2.6; Col 1.19

¹⁹ Sal 2.12; Jn 5.23; 17.5

²⁰ Sal 51.4; Hab 1.12-13

²¹ Dt 33.27; Neh 9.5; Job 36.26; Sal 48.14; 112.12; Isa 40.28

²² Num 14.21; 1 Rey 8.27; 2 Cr 2.6; 6.18; Sal 139.7-12; Isa 6.3; 66.1; Jer 23.23-24; Am 9.2-3

²³ 2 Cr 16.9; Sal 139.1-6; Pr 15.3; Jn 21.17; Heb 4.13; Ap 2.18

²⁴ Sal 2.6-9; Mt 28.18; 1 Cor 15.27

²⁵ 1 Sam 3.18; Job 23.13; Sal 33.9-11; Isa 14.24; Dn 4.35; Mt 11.25-26; Hch 4.28; Ef

²⁶ 1.11; Fil 2.10-11

²⁷ Éx 15.11; 1 Sam 2.2; Sal 77.13; Isa 40.25; Ap 15.4

²⁸ Dt 32.4; Job 34.12; Sal 9.16; 11.7; Sof 3.5; Rom 2.2; Ap 15.3

²⁹ Jer 31.3; 1 Jn 4.8, 16

³⁰ Sal 103.17; 136; Isa 49.15; 54.8

4. Creemos que los nombres de Dios son una revelación antiguo testamentaria. Los nombres primarios de Dios son: YHWH³², Adonay³³, Elojim³⁴. Los nombres compuestos son: El Olam³⁵, El Elyon³⁶, El Shadday³⁷, El Roi³⁸, El Qaná³⁹, YHWH Tsebaot⁴⁰, YHWH Jiréh⁴¹, YHWH Nissi⁴², YHWH Meqaddishjem⁴³, YHWH Rofeja⁴⁴, YHWH Roi⁴⁵, YHWH Shammá⁴⁶, YHWH Shalom⁴⁷, YHWH Tsidquenú⁴⁸. Son nombres relacionales y nos revelan atributos de su ser. Proveen a su pueblo consuelo, esperanza y gozo.
5. El Trino Dios en su infinita sabiduría y poder, en el ejercicio de su soberanía y para la manifestación plena de todos sus atributos⁴⁹, antes de los tiempos de los siglos⁵⁰, determinó en su consejo divino todo cuanto había de suceder⁵¹. El decreto de Dios incluye todos los seres, animados e inanimados, y todos los acontecimientos que les ocurren a estos⁵², y garantiza que sucederán según la voluntad divina⁵³, estableciendo además del fin los medios que se requieren para tal propósito, su propia gloria⁵⁴.
6. Ejecutando su decreto inicialmente Dios crea todas las cosas visibles e invisibles en seis días literalmente conforme al relato de Génesis 1⁵⁵. Luego no dejándolas al azar, las sustenta y las dirige continuamente hasta que alcancen el propósito por el

³⁰ Os 14.4; Jn 1.16; Ef 1.6

³¹ Jos 7.26; Sal 90.11; Ez 38.18; Nah 1.6

³² Éx 3.14; 6.1-8

³³ Gn 15.2; 18.3; Éx 5.22; Isa 6.1;

³⁴ Gn 1.1, 26; Dt 6.4

³⁵ Gn 21.33

³⁶ Gen 14.18, 19, 20, 22; Sal 78:35

³⁷ Gn 17.1; 28.3; 35.11; 43.14; 49:25; Éx 6.3; Num 24.4, 16; Rut 1.20, 21; Job 6.4; Sal

³⁸ 68.14; 91.1; Isa 13.6; Ez 1.24; 10.5; Jl 1.15; Ap 4.8

³⁹ Gen 16.13

⁴⁰ Éx 20.5; 34.14; Dt 4.24; 5.9; 6.15

⁴¹ 1 Sam 1.3; Isa 6.3; Rom 9.29; Stg 5.4

⁴² Gen 22.14

⁴³ Éx 17.15

⁴⁴ Éx 31.13; Lev 20.8; 21.8; 22.32

⁴⁵ Éx 15.26

⁴⁶ Sal 23.1

⁴⁷ Ez 48.35

⁴⁸ Jue 6.24

⁴⁹ Jer 23.6; 33.16

⁵⁰ Job 12.13; Sal 115.3

⁵¹ Isa 43.12-13; 46.10; Hch 13.27; Mt 26.24; 2 Tim 1.9

⁵² Isa 14.27; 46.11; Jer 4.28

⁵³ Sal 135.6; Ef 2.10

⁵⁴ Isa 14.24; 46.10; Dn 4.35; Hch 2.23; 4.28; Ef 1.11; Heb 6.17

⁵⁵ Ef 2.11-12

Gn 1.1-2.4; Éx 20.11; Sal 33.9-11; 148.5-6; Col 1.16-17; Heb 11.3; Ap 4.11

- cual fueron creadas⁵⁶. Generalmente Dios obra conforme a los medios que Él mismo estableció, para el orden y la conservación de su creación⁵⁷; sin embargo, Él tiene la autoridad para obrar sin ellos⁵⁸, por encima de ellos⁵⁹ y contra ellos cuando así quiera⁶⁰.
7. La Biblia enfáticamente declara que el pecado entró en el mundo⁶¹, tal y como estaba decretado, por la responsabilidad moral de las criaturas y en el ejercicio de su libertad⁶², por lo cual deben ser juzgadas conforme a la justicia divina⁶³.
 8. Dios, antes de la fundación del mundo⁶⁴, en su soberana voluntad ha decidido salvar a muchos de la condenación eterna⁶⁵ dejando a otros en sus pecados para su justa retribución⁶⁶. Dios salva a estos hombres elegidos por gracia según el puro afecto de su voluntad y para la alabanza de su gloria⁶⁷. Esta elección no es condicionada por algo en la criatura ni por algo previsto en ella; más bien es libre y sin coacción externa alguna sobre Dios⁶⁸.
 9. Aquellos que Dios eligió los predestinó para ser hechos a la imagen de su Hijo Jesucristo conforme a su carácter en santidad⁶⁹, ser herederos de la vida eterna⁷⁰, depositarios de su amor⁷¹ y vivir con Él eternamente⁷².
 10. Dios ordenó los medios para que cada uno de sus elegidos a su debido tiempo⁷³, habiendo caído en Adán⁷⁴, fueran llamados eficazmente a la salvación por el Espíritu Santo a través de la predicación del evangelio⁷⁵, proveyéndoles la fe y el

⁵⁶ Sal 75.3; Col 1.17; Heb 1.3

⁵⁷ Gn 1.14; 8.22; Sal 74:16-17; Isa 54.9; Jer 33.25

⁵⁸ Os 1.7; Lc 1.34-35

⁵⁹ Rom 4.19-21

⁶⁰ Éx 3.2-3; 2 Rey 6.6; Dan 3.27

⁶¹ Gen 3.6; Rom 5.12

⁶² Ecl 7.29; Os 6.7; 1 Tim 2.14; Rom 5.12-19

⁶³ Gen 3.12, 17; Rom 6.23; Stg 1.13-15

⁶⁴ Mt 25.34; Ef 1.4; 3.11; 2 Tim 1.9; Tit 1.2; Ap 13.8; 17.8

⁶⁵ Dt 7.7-8; 4.37; 1 Sam 12.22; Jer 31.3; Ef 2.4-5; 2 Tes 2.13-14; Tit 3.5; 1 Jn 4.19

⁶⁶ Éx 9.16; Pr 16.4; Rom 9.22; 1 Tes 2.16; 1 Ped 2.8; Jd 4

⁶⁷ Isa 43.21; 61.3; Jer 33.9; Rom 9.23-24; Ef 1.4-11; Fil 1.11

⁶⁸ Rom 9.6-12, 15-16; Ef 2.4-8; 2 Tim 1.9

⁶⁹ Rom 8.29; 1 Cor 15.49; 2 Cor 3.18; Ef 1.4; 4.24; Fil 3.21; 1 Jn 3.2

⁷⁰ Rom 8.17; Gál 4.7; Ef 3.6; Tit 3.7; Heb 6.17; Stg 2.5; Ap 21.7

⁷¹ Jn 15.13; Rom 5.8; 1 Tim 1.16

⁷² Sal 23.6; Jn 3.15-16; 4.14; Hch 13.48; Rom 5.21; 1 Tim 6.12; Jd 21

⁷³ Rom 8.28-30; 11.7; Gál 1.15; 1 Tes 5.9; 1 Ped 5.10

⁷⁴ Rom 5.18-21; 1 Cor 15.45-50; Ef 2.1-5

⁷⁵ Isa 40.9; 61.1; Lc 2.10; Hch 2.47; 13.48; Rom 10.13-17; Ef 2.17

arrepentimiento para acudir a Cristo como su único y suficiente salvador⁷⁶. Habiendo sido regenerado y creyendo en el evangelio⁷⁷, el elegido es justificado, adoptado, santificado y preservado para así llegar a la gloria celestial⁷⁸.

11. Creemos que la gracia de Dios se extiende a toda su creación, manifestada en el cuidado y la preservación de todas las cosas. Dios da el sustento a todas sus criaturas⁷⁹, mantiene los ciclos naturales⁸⁰, hace llover y salir el sol sobre justos e injustos⁸¹, restringe la maldad de los hombres⁸² y llama a todos los hombres a la salvación a través de la predicación indiscriminada del evangelio⁸³, deseando sinceramente su arrepentimiento y doliéndose en su condenación⁸⁴.



⁷⁶ Hch 2.47; 13.48; Ef 1.19; 2.5-10; 2 Tes 2.13-14

⁷⁷ Jn 3.3-5; 1 Cor 6.11; Ef 5.26; Tit 3.5

⁷⁸ 2 Cor 4.14; Ef 5.27; Fil 1.6; Col 1.22; Heb 13.20-21; Jud 24-25

⁷⁹ 1 Sam 2.8; Sal 104.27; 136.25; 145.15; 147.9; Col 1.17; Heb 1.3

⁸⁰ Gén 1.14; 8.22; Sal 74.16; Jer 33.20

⁸¹ Sal 145.9; Mt 5.45; Hch 14.17

⁸² Gén 6.3; Neh 9.30; ; Isa 63.10; Rom 13.1-7

⁸³ Isa 45.22; Jn 3.13-16; Hch 2.40; Tit 2.11

⁸⁴ Ez 18.23, 32; 33.11; 1 Tim 2.4; 2 Ped 3.9

CAPÍTULO 2

EN CUANTO A LA DOCTRINA DE LA BIBLIA AFIRMAMOS:

1. Creemos que Dios se revela a los hombres de una manera general y de una manera particular. La primera es la revelación de Dios a través de su creación a todos los hombres⁸⁵; la segunda son los medios a través de los cuales el Señor se dio a conocer a su pueblo⁸⁶: La suerte, sueños, visiones, ángeles, teofanías, profetas, eventos y Cristo⁸⁷.
2. El propósito de la revelación general es mostrar la existencia y la grandeza de Dios, no conduce al hombre a la salvación por el contrario lo condena y lo hace inexcusable⁸⁸. Dado que la revelación general y la revelación particular a través de los diversos medios eran susceptibles de corrupción, se hizo necesario que tal revelación quedara por escrito utilizando formas humanas de comunicación para este fin los idiomas hebreo y griego. Dios escogió santos hombres⁸⁹ que, bajo la inspiración del Espíritu Santo, dejaran por escrito esta revelación especial, inclusiva⁹⁰ y sin embargo parcial⁹¹, progresiva⁹², con propósito salvífico y santificante⁹³, habiendo cesado ya aquellas maneras anteriores por las cuales Dios reveló su voluntad a su pueblo⁹⁴.
3. Creemos que la Biblia es la palabra de Dios inspirada verbal y plenariamente⁹⁵, infalible e inerrante⁹⁶, suficiente⁹⁷, por lo tanto la única regla de fe y conducta para el pueblo de Dios⁹⁸. El Espíritu Santo guió a los escritores humanos utilizando el estilo, la cultura, el lenguaje y la personalidad de cada uno; no obstante, garantizando que lo escrito fuera exactamente las palabras que Dios quiso revelar al hombre⁹⁹.
4. Creemos en un canon bíblico compilado en un solo tomo de 66 libros y dividido en dos partes: El Antiguo Testamento, escrito

⁸⁵ Sal 19:1-3; Rom 1.19

⁸⁶ Heb 1:1-3

⁸⁷ Ex 28:30, Num 27:21 // Gen 31:11 // Is 1:1 // Dan 9:21, Ap 1:1 // Gen 16:7-8; Éx

⁸⁸ 3.1-6 // Éx 7:1; 1 Sam 3:20; 2 Rey 17.13 // Éx 14.21 // Jn 1.14, 18; Col 1.15-16

⁸⁹ Rom 1:18-23; 1 Cor 2:1-14

⁹⁰ 1 Pe 1:10-12

⁹¹ Jn 20:30

⁹² Jn 21.25

⁹³ 1Pe 1:10-12

⁹⁴ Rom 15.4; 1 Cor 10.11; 1 Jn 1.1-4

⁹⁵ Heb 1.1-3; 2.1-4

⁹⁶ Sal 119.160; 2 Tim 3:16-17

⁹⁷ Dt 29:29; Pr 30.5; Lc 24:44-48

⁹⁸ Isa 55.11; Jer 23.29

⁹⁹ Isa 8.20; Lc 10.26; 16.29-31; 2 Ped 1.19

Jn 17:17

en Hebreo compuesto por 39 libros y el Nuevo Testamento escrito en griego compuesto por 27 libros. Todos estos 66 libros tienen igual autoridad y se complementan el uno con el otro afirmando y ampliando así la revelación de Dios¹⁰⁰. Los libros comúnmente llamados apócrifos o deuterocanónicos, añadidos en algunas ediciones de la Biblia, no hacen parte de esa revelación, ya que no son inspirados y nunca fueron aceptados por los judíos en su canon, por lo tanto no son norma de autoridad para la Iglesia.

5. Dios en su providencia y en su propósito Divino ha Preservado del error su Palabra hasta nuestro tiempo¹⁰¹, ya que satanás y el hombre buscan torcer o destruir las Escrituras para la perdición del alma¹⁰². El fin de la preservación es transmitir el mensaje salvífico, edificar y exhortar a su pueblo. La traducción de las Escrituras es necesaria puesto que a todo hombre de Dios, de las diferentes naciones y lenguas en todos los tiempos, se le requiere tal conocimiento¹⁰³, demandándosele leerlas y escudriñarlas para ser conducido a la salvación¹⁰⁴ y para la consolación, edificación y mejor instrucción de su pueblo¹⁰⁵.
6. Creemos en una Interpretación literal, gramatical e histórica, siendo la Escritura su propio interprete¹⁰⁶. Por lo tanto, nada se le puede añadir o quitar por tradición de los hombres ni por supuesta nueva revelación¹⁰⁷.
7. Creemos que para entender las Escrituras salvíficamente es necesaria la obra interna del Espíritu Santo mediante la iluminación, llevando al hombre al entendimiento de las mismas¹⁰⁸. La medida de iluminación es variada en cada creyente de acuerdo a la soberanía divina¹⁰⁹, siendo suficiente en todos para su salvación y santificación¹¹⁰; no obstante, capacitando a algunos para que sean maestros a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio y para que no sean llevados por doquier de todo viento de doctrina¹¹¹.

¹⁰⁰ Lc 24-27

¹⁰¹ Sal 19.7-10; Mt 5.18; Mr 13.31

¹⁰² 2 Cor 11.3; 2 Tim 4.3-4; 2 Ped 3.16; Jd 4

¹⁰³ Is 45.22

¹⁰⁴ Jn 5:39

¹⁰⁵ 2 Tim 3:15; 4.2

¹⁰⁶ Mat 22:29; Lc 1:1-4

¹⁰⁷ Isa 8.20; Gál 1.8-9; Ap 22.18-19

¹⁰⁸ Jn16:12-15; I Cor 2.7-16; 1 Jn 2.27

¹⁰⁹ Rom 12:3; 1 Cor 12.7

¹¹⁰ I Cor 2.10-11; I Jn 2.27

¹¹¹ Ef 4.11-14; 2 Tim 4:15

CAPÍTULO 3

EN CUANTO A LA DOCTRINA DE LA PERSONA DE CRISTO AFIRMAMOS:

1. Nuestro Señor Jesucristo, la Segunda Persona de la Trinidad¹¹², es de una misma esencia con el Padre y el Espíritu¹¹³, es decir, participa de los mismos atributos¹¹⁴ y recibe la misma gloria y honra¹¹⁵. Co-eterno con el Padre¹¹⁶ y el Espíritu¹¹⁷, Él es la revelación del Dios invisible¹¹⁸. Las Sagradas Escrituras le atribuyen diversos nombres: El Ángel de Jehová¹¹⁹, Señor¹²⁰, Jehová¹²¹, Hijo de Dios¹²², Hijo del Hombre¹²³, Mesías¹²⁴, Cristo¹²⁵, Dios eterno¹²⁶, Segundo Adán¹²⁷, entre otros.

2. La Segunda Persona de la Trinidad, el Eterno Hijo de Dios, fue destinado desde antes de la fundación del mundo para ser Redentor¹²⁸ y Mediador¹²⁹. A causa de esta comisión profetizada desde el Antiguo Testamento¹³⁰, y en el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su propio Hijo nacido de mujer y nacido bajo la ley¹³¹. De manera que Cristo Jesús nuestro Salvador¹³², conservando su Deidad¹³³, se hizo hombre¹³⁴. Así que dos naturalezas perfectas, completas y distintas, se unen inseparablemente en la persona de Jesucristo, sin confusión, mezcla o conversión¹³⁵. Un solo Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, el único mediador entre Dios y los hombres.

¹¹² Mt 28.19, Fil 1.2, Col 1.2; 1 Jn 5.7

¹¹³ Jn 10.30; 14.9; Ro 9.5; Fil 2.6; 1 Jn 5.20

¹¹⁴ Jn 1.1-3; 8.58; 10.30; 17.1-5; Ap 1.5, 8

¹¹⁵ Jn 5.22-23; 17.4-5, 22, 24; Fil 2.10; Col 1.15-17; 2.9; Heb 1.1-4

¹¹⁶ Mi 5.2; Jn 1.1; 8.58

¹¹⁷ Jn 14.16, 26; 15.26

¹¹⁸ Gn 32.29; Jos 13.14; Miq 5.2; Jn 1.14, 18; Col 1.15; Heb 1.3

¹¹⁹ Gn 16.9; 22.11; 31.11-13, Ex 3.2

¹²⁰ Jn 20.28; Hch 2.36; Ap 16.5

¹²¹ Jn 8.12; 8.58; 10.7, 11; 11.25; 14.6; 15.1

¹²² Jn 1.34, 49; 6.69; Ef 4.13; Heb 4.14

¹²³ Mt 25.31, Lc 9.44, Mr 10.45

¹²⁴ Dn 9.26, Jn 1.41; 4.25

¹²⁵ Mt 16.16, Lc 2.11

¹²⁶ Is 9.6, Mt 1.23, Jn 1.1

¹²⁷ 1 Co 15.22, 45, 47

¹²⁸ 1 Ped 1.19-21, Heb 9.12, Ef 1.7; Rom 3.24, Jn 1.29, Isa 53.5

¹²⁹ 1 Tim 2.5, Heb 9.15; 12.24

¹³⁰ Gn 3.15, Isa 7.14, Os 11.1

¹³¹ Gal 4.4; Heb 2.14

¹³² Tit 2.13, Fil 3.20, 1 Jn 4.14

¹³³ Isa 7.14; Mt 1.23; Jn 14.9; Fil 2.5-6; Col 2.9; 1 Tim 3.16; He 7.22-28

¹³⁴ Fil 2.7-8; Jn 1.14; Rom 9.5; Heb 10.5, 10; 2 Jn 7

¹³⁵ 1 Tim 2.5, Fil 2.5-7, Col 2.9; Heb 2.6-13

- 3 Según estaba profetizado en el Antiguo Testamento, el Mesías nacería de una mujer¹³⁶, virgen¹³⁷, de la simiente de David¹³⁸, en Belén de Judá¹³⁹, sería Hijo de Dios¹⁴⁰, Dios con nosotros¹⁴¹, el Salvador¹⁴², él moriría por el pecado de su pueblo¹⁴³, resucitaría de los muertos al tercer día¹⁴⁴.
- 4 La Biblia declara abiertamente que la persona del Mediador fue concebida en el vientre de María por el Espíritu Santo¹⁴⁵ pues era necesario que aunque tuviera naturaleza humana fuera sin pecado¹⁴⁶. La demostración y resultado de esto es una vida sin pecado, cumpliendo totalmente la ley de Dios¹⁴⁷ y venciendo la tentación¹⁴⁸.
- 5 A tal humillación el Dios Eterno, la Segunda Persona de la Trinidad, se sometió haciéndose hombre¹⁴⁹: Nació de mujer bajo las condiciones más humildes¹⁵⁰; circuncidado al octavo día¹⁵¹; sometido a la autoridad de sus padres terrenales creció en sabiduría, estatura y gracia para con Dios y para con los hombres¹⁵²; fue bautizado¹⁵³ y tentado¹⁵⁴; padeció hambre¹⁵⁵, sed¹⁵⁶, sueño¹⁵⁷, lloró¹⁵⁸, se entristeció y angustió¹⁵⁹; soportó una generación incrédula y perversa¹⁶⁰, además humillaciones, insultos, blasfemias, azotes¹⁶¹ y por último la vergonzosa muerte en la cruz¹⁶² y tres días de sepultura¹⁶³.

¹³⁶ Gen 3.15 cf. Gál 3.16; 4.4

¹³⁷ Isa 7.14 cf. Mt 1.23

¹³⁸ II Sam 7.16 cf. Mt 1.1; Lc 1.32-33

¹³⁹ Miq 5.2 cf. Mt 2.6; Jn 7.42

¹⁴⁰ Sal 2.7 cf. Hch 13.33; Heb 1.5; 5.5

¹⁴¹ Isa 7.14 cf Mt 1.23

¹⁴² Isa 62.11; Sal 130.8 cf. Mt 1.21

¹⁴³ Isa 53.5-6, 12 cf. Mt 8.17; 1 Ped 2.24

¹⁴⁴ Sal 16.10; Os 6.2 cf. Mt 12.40; Mt 16.21; Hch 2.27; 13.35-39; 1 Cor 15.3-4

¹⁴⁵ Mt 1.18; Lc 1.35

¹⁴⁶ 2 Cor 5.21; Heb 2.14; 4.15; 7.26; 1 Ped 2.22; 1 Ped 3.18

¹⁴⁷ Mt 3.15; Rom 8.1-4; Gal 3.13-14

¹⁴⁸ Mt 4.1-11

¹⁴⁹ Fil 2.4-8

¹⁵⁰ Gn 3.15, Is 7.14; Lc 2.6-7, 24

¹⁵¹ Lc 2.21

¹⁵² Lc 2.41-52

¹⁵³ Mt 3.13-17; Lc 3.21-22

¹⁵⁴ Lc 4.1-13

¹⁵⁵ Mt 21.18

¹⁵⁶ Jn 4.7; 19:28

¹⁵⁷ Mt 8:23-27

¹⁵⁸ Jn 11:35

¹⁵⁹ Mt 26:37; Mr 14.34

¹⁶⁰ Mt 17:17, Mr 9:19

¹⁶¹ Mt 26.67-68; 27.26-31

¹⁶² Mt 27.32-56

¹⁶³ Mt 27.57-61

- 6 En los días de su carne¹⁶⁴ Cristo Jesús cumplió la profecía dada por medio de Moisés que el Señor levantaría un profeta que sería la definitiva revelación de Dios¹⁶⁵. Enviado por el Padre¹⁶⁶, nuestro Señor lleva a cabo su ministerio profético en primera instancia siendo Él mismo la máxima revelación de la gloria de Dios¹⁶⁷, y en segunda instancia hablando las palabras del Padre a sus discípulos¹⁶⁸, a quienes a su vez delegó para que dicha revelación quedara por escrito¹⁶⁹.
- 7 Jesús fue constituido sacerdote para siempre por la voluntad de Dios y según estaba escrito de Él¹⁷⁰. Hecho sacerdote según el orden de Melquisedec¹⁷¹ y no según el orden levítico que era tipo o sombra del verdadero Cordero de Dios¹⁷². En su oficio como sacerdote, Cristo nuestro Señor es el único mediador entre Dios y los hombres¹⁷³. Como sacerdote, Él se constituye a favor de su pueblo y lo representa delante de Dios¹⁷⁴, presentándose a sí mismo como ofrenda y sacrificio por los pecados de ellos¹⁷⁵. Creemos por lo tanto en un sacrificio vicario y sustitutorio de Cristo a favor, en representación y en lugar de su pueblo¹⁷⁶. Su oficio sacerdotal, además, se perpetúa en su intercesión constante por los suyos delante del Trono de Dios, lo cual garantiza una salvación eterna para su pueblo¹⁷⁷.
- 10 Habiendo sido humillado hasta lo sumo, nuestro Señor y Salvador es ahora exaltado por Dios hasta lo sumo¹⁷⁸. Por cuanto era imposible que la muerte lo retuviera¹⁷⁹, Dios lo levantó de los muertos de lo cual hubo muchos testigos¹⁸⁰, derrotando así en su cruz y resurrección a la muerte¹⁸¹, además despojando y exhibiendo públicamente a los

164

Heb 5.7

165

Dt 18.15; Mt 21.11; Lc 24.19; Hch 3.22; 7.37; Heb 1.2-3

166

Jn 5:30; 6:38

167

Mt 3.17, Jn 1.1-3, 14, 18; 14.9; Heb 1.1-4

168

Jn 14.23-24; 17.6-8

169

Jn 16.12-15; 20.30-31

170

Sal 40.6-8; 110.4; Heb 7.22-24; 8.1

171

Sal 110.4; Heb 5:6, 10; 7.17, 21

172

; Jn 1.29; Heb 7.11-18; 9.23-26; 10.8-9; 10.11-12

173

; 1 Tim 2.5; Heb 8.6; 9.15

174

Heb 5.1

175

Isa 53.3-5, 10; Heb 9.14, 26, 28; 10.12, 18

176

Mr 10.45; Rom 5.8, 17-21, 1 Cor 15.22, 2 Cor 5.21; 1 Jn 2.1-2, 1 P 2.24

177

Isa 53.12; Rom 8.34; Heb 4.14-16; 7.25; 8.1; 9.24; 10.12

178

Sal 2.7-9; Isa 45.23-25; Hch 2.36; Fil 2.5-10

179

Hch 2.24

180

Rom 1.3-4; 1 Cor 15.3-8; Ap 1.17-18; 2.8

181

1 Cor 15.20-28; Heb 2.14-18; 7.16

principados y potestades¹⁸². Ascendió a los cielos en presencia de sus discípulos, sentándose a la diestra de Dios¹⁸³. Desde esa posición exaltada gobierna sobre todo principado, autoridad, poder y señorío, pero especialmente sobre su pueblo y para su pueblo¹⁸⁴. Como Rey, apacienta a su pueblo y lo guarda de sus enemigos¹⁸⁵, da el Don del Espíritu Santo como consolador¹⁸⁶, constituye primero apóstoles y profetas, luego evangelistas y pastores, con el fin de madurar a su pueblo y extender su reino a través de la predicación del evangelio¹⁸⁷. Reinado que será consumado en su segunda venida en gloria¹⁸⁸, cuando haya suprimido todos los enemigos de su pueblo y les de su herencia eterna¹⁸⁹. Entonces Él entregará el reino al Dios y Padre, para que Dios sea todo en todos¹⁹⁰.



¹⁸² Isa 5.12; Col 2.15; Ap 12.9; 20.2

¹⁸³ Hch 1.9; Ef 1.20, Col 3.1, Heb 1.3; 10.12

¹⁸⁴ Sal 110.1-2, 5; Mt 16.18; Hch 2.32-33, 36; Rom 8.34; Ef 1.20-23; 1 Ped 3.22

¹⁸⁵ Isa 40.10-11; Jn 10.11-16; Heb 13.20; 1 Ped 2.25; Ap 7.17

¹⁸⁶ Jn 14.15-16; 16.4-15; Hch 1.8; 2.33

¹⁸⁷ Hch 1.2; Ef 2.20; 4.7-13

¹⁸⁸ Mt 16.27; 25.31-46, Mr 13.26; 14.62, 1 Cor 15.22-28

¹⁸⁹ Mt 25.34; Lc 12.32; 1 Cor 15.26; He 10:11-13; Ap 5.10

¹⁹⁰ 1 Cor 15.28; Ap 22.3

CAPÍTULO 4

EN CUANTO A LA DOCTRINA DEL HOMBRE AFIRMAMOS:

1. El ser humano, hombre y mujer, es una creación especial y específica hecho a imagen y semejanza de Dios¹⁹¹, es decir, capacitado con facultades para representarlo y gobernar en la creación para la gloria de Dios¹⁹². Creemos que el hombre fue formado literalmente del polvo de la tierra, siendo vivificado por el Espíritu Santo y llegando a ser una unidad en cuerpo y alma¹⁹³. De esta pareja inicial, Adán y Eva, desciende toda la raza humana¹⁹⁴, además de haber obrado en representación de toda su descendencia¹⁹⁵. El hombre fue creado en santidad, pureza y obediencia¹⁹⁶, capacitado con libertad de escogencia y, por lo tanto, libre para elegir desobedecer el mandato divino y con la opción de caer de ese estado de pureza y santidad original¹⁹⁷.

2. Creemos que el hombre fue puesto a prueba con respecto a su obediencia voluntaria a Dios, recibiendo un mandato directo de Jehová bajo la sentencia de muerte pero también con la promesa de la vida eterna en un estado confirmado de santidad, pureza y obediencia¹⁹⁸. Al desobedecer el mandamiento de Dios, el hombre cayó bajo el juicio divino¹⁹⁹, siendo expulsado del Edén²⁰⁰, es decir, perdiendo ese estado de gracia²⁰¹, pérdida de la comunión con Dios²⁰², recibiendo la muerte espiritual como pago²⁰³ y entrando en un estado de corrupción física que lo lleva a la sepultura²⁰⁴.

3. Como consecuencia de su desobediencia, el hombre ahora se encuentra en estado caído de culpa y corrupción²⁰⁵. El merecido castigo por su desobediencia al soberano y eterno Dios es la muerte eterna²⁰⁶. Por otro lado, ahora todo designio

¹⁹¹ Gen 1.26-27; 5.3; 9.6; Stg 3.9

¹⁹² Gen 1.28; Sal 8.3-6

¹⁹³ Gen 2.7; Ecl 12.7; Mt 10.28; 1 Cor 15.45; 1 Tim 2.13

¹⁹⁴ Gen 4.1, 25, 5.1-32; Job 15.7

¹⁹⁵ Rom 5.14; 1 Cor 15.22

¹⁹⁶ Gen 1.26-27; 5.3; 9.6; Ecl 7.29, Ef 4.24

¹⁹⁷ Gen 3.6; Rom 5.12

¹⁹⁸ Gen 2.8-10, 15-17; 3.22-24, Rom 2.6-16; Ap 2.7; 22.4, 14

¹⁹⁹ Gen 3.1-7

²⁰⁰ Gen 3.22-24

²⁰¹ Sal 51.4-5; Rom 3.23

²⁰² Gen 3.10; Rom 3.10-18

²⁰³ Jn 5.21; Ef 2.1-3; 4.18; 1 Jn 3.14

²⁰⁴ Gen 5; Rom 5.12; 1 Cor 15.20-22

²⁰⁵ Gen 2.17; Jn 5.40; Ro 1.18-32; 2.2; 3.10-18, 23; Gal 5.21; Ef 4.17-19

²⁰⁶ Ez 18.4; Mt 25.46; Rom 5.12, 6.23; Ap 20.11-15

de los pensamientos del corazón del hombre es de continuo solamente el mal²⁰⁷, además de encontrarse incapacitado de hacer cualquier bien espiritual y salir por sí mismo de este estado de corrupción y condenación²⁰⁸. Todo descendiente de Adán nace en dicho estado²⁰⁹.



²⁰⁷ Gen 6.5; 8.21; Job 15.16; Ecl 9.3; Jer 17.9; Mt 15.19; Ef 2.1-3; Tit 3.3

²⁰⁸ Mt 13.11; Jn 3.3-6; 8.43; 10.26-27; 12.37; Rom 5.5-8; 7.7-24; 1 Cor 2.14

²⁰⁹ Gen 5.3; Job 25.4; Sal 14.2-3; Jn 3.6

CAPÍTULO 5

EN CUANTO A LA DOCTRINA DE LA SALVACIÓN AFIRMAMOS:

1. Creemos que la salvación no es por obras o mérito humano²¹⁰, ya que todo hombre se encuentra en un estado de incapacidad y corrupción espiritual²¹¹, teniendo como fin último y merecido la condenación eterna, estando bajo la ira de Dios²¹². Teniendo en consideración todo lo anterior, afirmamos que la salvación de la culpa y la corrupción es una obra exclusiva de la gracia del Trino de Dios²¹³ teniendo como fin último la gloria de Dios y el goce eterno de Él por parte de su pueblo²¹⁴.
2. Debido a su incapacidad el hombre no puede hacer ninguna obra que merezca la salvación, y debido a su corrupción cualquier obra que haga por excelente que sea no puede satisfacer la justicia Divina que es perfecta y santa²¹⁵. En todo caso, las obras humanas suman más bien para su condenación al ser todas ellas imperfectas y en sí corruptas²¹⁶.
3. Por lo anteriormente expuesto creemos que Dios comienza, continua y consuma la salvación²¹⁷, no dejando nada a la voluntad del hombre, quien se encuentra espiritualmente muerto y con una voluntad esclava al pecado²¹⁸. La salvación pertenece a Jehová²¹⁹.
4. Creemos que Dios Padre elige²²⁰, Dios Hijo redime²²¹ y Dios Espíritu Santo sella²²². Dios Padre elige para salvación a algunos hombres desde antes de la fundación del mundo según el puro afecto de su voluntad y no tomando en cuenta ninguna obra humana que fuera prevista como base para esa elección²²³. Jesucristo se ofreció voluntariamente en obediencia al Padre²²⁴, como sacrificio por los pecados de todos aquellos que el Padre eligió²²⁵, satisfaciendo así

²¹⁰ Gen 15.6; Rom 3.27-28; Gal 2.16; Ef 2.8-10; Col 1.21-22

²¹¹ Gen 6.5; Sal 141.4; Isa 59.12-14; 64.6-7; Jn 3.19; Rom 3.20; 5.8; 1 Jn 3.12; Ap 6.16; 18.6

²¹² Job 4.7-9; Jer 25.4-7; Jon 3.9; Jun 3.19, 36; Rom 1.18; 5.16; 2 Ped 2.1-3; Jud 4; Ap 14.9-11

²¹³ Ex 15.2; Dt 32.15; 2 Sam 23.5; 1 Cr 16.8-36; Job 13.15-16; Sal 25.4-7; Isa 45.17;

²¹⁴ Joel 2.32; Jon 2.9; Luc 1.67-80; Hch 4.12; 1 Tes 5.9; Heb 5.7-9; 1 Ped 1.10-12; Ap 7.10

²¹⁵ 1 Cr 16.35-36; Sal 108.1-6; Rom 5.1-2; 2 Cor 4.6; Ef 1.11-14; Fil 2.9-11; 1 Tim 1.12-

²¹⁶ 17: 1 Ped 4.11; Ap 1.4-6; 7.12; 21.23-27

²¹⁷ Gen 17.1; Lev 11.44; Mt 5.48; 1 Ped 1.15-16

²¹⁸ Is 1.6; 64.6-7; Rom 7.18

²¹⁹ Jn 15.16; Rom 8.29-30; 9.6-18; Ef 1.3-14; 1 Ped 1.1-2; Ap 17.14

²²⁰ Jer 13.23; Jn 15.5; Ef 2.2ss

²²¹ Sal 3.8; Jon 2.9

²²² Jn 17.6, 12, 24; Ef 1.3-5; Rom 8.29; 1 Ped 1.2

²²³ Is 53.4-6; 10-12; Luc 1.67-80; Gal 4.4-5; Ef 1.6-10; 1 Tes 5.9; 2 Tim 2:10; 3:15; Tit

²²⁴ 2:11-14; Heb 5:7-10; Ap 5:6-10

²²⁵ Sal 51.11; Mat 3:11; Jn 3.3-8; 7:39; 1 Cor 12.3; 2 Cor 1:21-22; 5:5; Ef 1:13-14; 6; 2 Tes 2:13

²²⁶ Rom 8:29-30; 9.6-13; Tit 3.5

²²⁷ Jn 6.39-40; 17.4-10; Heb 5.7-10; 9.14; 10.5-7

²²⁸ Isa 53.6; Mt 1.21; Jn 10.11; Ef 5.2, 25

- la justicia divina que demandaba la muerte del pecador y logrando el perdón de los pecados y la aceptación por parte de Dios de los elegidos²²⁶. El Espíritu Santo aplica la obra de Cristo dando vida espiritual a los elegidos por el Padre²²⁷, además los introduce al cuerpo de Cristo²²⁸, continuando esta obra en la santificación del creyente²²⁹ y habitando en él permanentemente como garantía de su salvación²³⁰.
- 5 El Espíritu Santo obra con poder regenerando al elegido, capacitándolo así para creer la predicación del evangelio y acudir por la fe a Cristo en arrepentimiento²³¹.
 - 6 Como resultado de dicha redención todo aquel que cree recibe la justificación²³², la cual implica el cargo de la culpa de nuestros pecados a Cristo y la imputación de la justicia y la obra redentora de Cristo en la cruz al que cree²³³, obteniendo así el perdón de los pecados y la reconciliación del pecador con Dios²³⁴, quien ahora le constituye hijo suyo por medio de la adopción²³⁵.
 - 7 El hijo de Dios, quien ahora es una nueva criatura²³⁶, es capacitado por el Espíritu Santo y mediante la Palabra de Dios para andar de acuerdo a la dignidad de su vocación celestial²³⁷, obra que prosigue durante toda su vida y Dios perfeccionará hasta el día de Jesucristo²³⁸.
 - 8 Esta obra que Dios Padre comenzó eligiendo a los salvos, que fue garantizada por la obra redentora de Dios Hijo en la Cruz, confirmada y continuada por la obra santificadora de Dios Espíritu Santo, será consumada y perfeccionada conforme a su eterno propósito al hacernos a la imagen de Su Hijo Jesucristo²³⁹, es decir, la glorificación²⁴⁰.
 - 9 Por tanto, como la salvación es una obra exclusiva del Trino Dios su garantía para el elegido es total²⁴¹.

²²⁶ Jn 6.53; 17.9-10; Hch 20.28; Rom 3.24-25; 5.9; Ef 1.7; Col 1.12-14; Heb 9.11-12; 13.12; 1 Jn 1.5-7; Ap 1.5

²²⁷ Sal 51.10; Isa 44.3-5; Ez 36.25-27; Rom 5.5; 2 Cor 3.18; Tit 3.5

²²⁸ Rom 6.3-6; 1 Cor 1.13

²²⁹ Rom 6.22; 1 Tes 4.3, 7; 1 Ped 1.2

²³⁰ Rom 8.15-17, 23; 2 Cor 1.22; 5.5; Ef 1.14

²³¹ Ez 36.27; 37.14; Pro 1.23; Isa 44.3-4; 59.21; Jl 2.28-29; Zac 12.10; Tit 3.5-6; 1 Jn 3.24

²³² Hch 13.38-39; Rom 1.17; 3.22; 4.25; 5.1, 16, 18; 1 Cor 1.30; Gal 2.16; 3.11-14; Fil 3.9

²³³ Isa 53.5; 2 Cor 5.21; Gál 3.13; 1 Ped 3.18; 1 Jn 3.5

²³⁴ Rom 5.10; 2 Cor 5.18, 19; Ef 2.16; Col 1.20-22

²³⁵ Jn 1.12; Rom 8.14, 15; 9.8, 9, 26; Gal 4.5-7; Ef 1.5; 5.1; Heb 2.10; 1 Jn 3.1

²³⁶ 2 Cor 5.17; Gál 6.15; Col 3.10

²³⁷ Jn 17.17-19; 1 Cor 6.11; Ef 4.1-4; 5.25-27; Tit 2.14; Heb 9.14; 10.22; 1 Ped 1.22-23

²³⁸ Fil 1.6; 2 Tes 2.16-17; 3.3; 1 Ped 5.10; Jud 24.25

²³⁹ Sal 17.15; Rom 8.29; 1 Cor 15.49; 2 Cor 3.18; Fil 3.21; 1 Jn 3.2

²⁴⁰ Jn 17.24; Rom 6.5; 9.23; 2 Tes 2.14

²⁴¹ Jer 31.31-34; 33.14-16; Jn 10.27-30; 7.25-28; 9.12, 27-28; Fil 1.6

CAPÍTULO 6

EN CUANTO A LA DOCTRINA DE LA IGLESIA AFIRMAMOS:

1. La Iglesia es la congregación de los hijos de Dios²⁴². Conformada por todos aquellos que obedecen a la fe, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento²⁴³; llamados, convocados y bautizados, es decir, incorporados por el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo²⁴⁴. A este cuerpo se le denomina: Pueblo de Dios²⁴⁵, esposa de Dios²⁴⁶, cuerpo de Cristo²⁴⁷, esposa de Cristo²⁴⁸, edificio²⁴⁹, labranza²⁵⁰, templo de Dios²⁵¹, Jerusalén Celestial²⁵², etc.
2. La Iglesia estaba en el eterno propósito de Dios como vehículo especial de la manifestación su gloria²⁵³, revelada en forma progresiva desde la creación y llegando a su plenitud en la venida de Cristo, el Pentecostés y la conformación de la Iglesia Judeo-Gentil en el Nuevo Pacto²⁵⁴.
3. Cuya cabeza y fundamento es Cristo²⁵⁵, la cual es edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas²⁵⁶ teniendo como propósito la manifestación de la gloria de Dios y su gobierno²⁵⁷, la extensión del reino de Dios por medio de la proclamación del evangelio²⁵⁸ y la comunión del pueblo de Dios²⁵⁹.
4. Para la realización de este múltiple propósito Dios ordenó la congregación de sus hijos en comunidades locales²⁶⁰. La Iglesia local es, entonces, la organización visible de los hijos de Dios en lugares y tiempos específicos²⁶¹.

²⁴² Rom 9.4-27; 11.13-24; Ef 1.22-23; Col 1.18-19; Heb 12.22-24; 1 Ped 2.9-10; Ap 21.9-14

²⁴³ Jn 10.16; Rom 3.21-22; 4.1-12; Ef 2.14

²⁴⁴ Mt 3.11; Hch 1.5; 1 Cor 12.12-15

²⁴⁵ Os 2.23; Rom 9.25; 1 Ped 2.10

²⁴⁶ Isa 54.5; 62.3-5; Jer 3.14-15; Ez 16.8; Os 2.18-20; Jn 3.29; Rom 7.4

²⁴⁷ Rom 12.5; 1 Cor 6.15; 10.16; 12.27; Ef 4.12; 5.23; Col 1.24

²⁴⁸ 2 Cor 11.2; Ef 5.25-27; Ap 19.7-9; 21.2, 9-10

²⁴⁹ 1 Cor 3.9; Ef 2.21

²⁵⁰ Isa 5.7; 1 Cor 3.9

²⁵¹ 1 Cor 3.16; 2 Cor 6.16; Ap 11.1

²⁵² Heb 12.22; Ap 21.9-14

²⁵³ Ef 1.23; 3.10-11

²⁵⁴ Gál 3.26-29; Ef 2.13-22; 3.1-6

²⁵⁵ Isa 28.16; Mt 16.18; Hch 4.11-12; 1 Cor 3.11; Ef 1.22; 4.15; Col 2.19; 1 Ped 2.6-8

²⁵⁶ 1 Cor 3.9-11; 12.28; Ef 2.20; 4.11-13; Ap 21.14

²⁵⁷ Ez 48.35; Mt 5.16; 16.18; Rom 15.9; 1 Ped 2.12; Ap 21.10-11

²⁵⁸ Sal 22.27-28; Isa 52.10; Mt 28.18-20; Hch 1.8; Rom 10.8; Col 1.23

²⁵⁹ Sal 68.6; 133.1; Hch 1.14; 2.46; Fil 2.2; 1 Jn 1.7

²⁶⁰ Mt 18.20; Heb 10.25

²⁶¹ Rom 16.5; 1 Cor 1.2; 16.19; Col 4.15-16; Flm 2

- 5 La iglesia local está conformada por los hijos de Dios, llamados santos y fieles²⁶², los cuales se organizan bajo el gobierno de ancianos que lideran por medio de la enseñanza e instrucción bíblica tanto pública como personal²⁶³, labor que realizan en la predicación de la palabra, el ejercicio de la oración²⁶⁴, el cuidado pastoral de cada uno de los miembros²⁶⁵ y el celo por la santidad de Dios en la iglesia²⁶⁶. Además, es deber de la iglesia, bajo la guía de sus ancianos, organizar un cuerpo de diáconos que sirven a la iglesia y apoyan a los ancianos en la obra del ministerio²⁶⁷. Tanto los unos como los otros deben ser reconocidos por la Iglesia misma en conformidad con los requisitos establecidos en la Palabra de Dios²⁶⁸. Es deber de la Iglesia recoger ofrendas para el mantenimiento del ministerio²⁶⁹ y es privilegio y responsabilidad de cada creyente ofrendar conforme el Señor le haya prosperado²⁷⁰.
- 6 Creemos que Dios ordena la práctica regular del Bautismo²⁷¹ y la Cena del Señor²⁷² como memoriales, alimento y fortaleza de nuestra fe, para la manifestación y la práctica de la comunión del cuerpo de Cristo.
- 7 El bautismo en agua es la representación visible del bautismo del Espíritu Santo²⁷³. Por lo tanto, identifica públicamente a un discípulo de Cristo²⁷⁴, representa su muerte y resurrección espiritual con Cristo²⁷⁵ y su incorporación a la Iglesia local²⁷⁶. La Biblia ordena su práctica por inmersión en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, debe ser ejercido por los ministros ordenados por la iglesia y administrada a aquellos que han hecho profesión de fe en Jesucristo, evidencian los signos del nuevo nacimiento y comparten nuestra unidad doctrinal, siendo necesaria su aplicación una sola vez²⁷⁷. Por medio de él, el creyente testifica a la iglesia su nuevo

²⁶² Ef 1.1; Col 1.2

²⁶³ Hch 14.23; 20.20; 1 Tes 2.11; 1 Tim 3.2; 2 Tim 2.2; Tit 1.5, 9

²⁶⁴ Hch 6.4; Stg 5.14

²⁶⁵ Jer 3.15; Jn 21.15-17; Hch 20.28; 1 Ped 5.1-4

²⁶⁶ 2 Cor 11.2; 1 Tim 3.14-15; 2 Tim 4.2; Tit 2.15

²⁶⁷ Hch 6.1-6; 2 Tim 3.8-13

²⁶⁸ Hch 6.1-6; 1 Tes 5.12; 1 Tim 3.1-13; 5.22; Tit 1.5-16; Heb 13.7

²⁶⁹ 1 Cor 9.5-14; Gál 6.6; 1 Tim 5.17;

²⁷⁰ Dt 8.18; 1 Cor 16.2; 2 Cor 9.6-8

²⁷¹ Mt 28.19; Hch 2.38-41; 9.18; 10.47-48

²⁷² Mt 26.26-29; Mr 14.22-25; Lc 22.14-20; 1 Cor 11.23-34

²⁷³ Rom 6.1-4

²⁷⁴ Hch 2.41; 8.12, 38; 9.18

²⁷⁵ Rom 6.1-4; Gál 3.27; Col 2.11-14

²⁷⁶ Mt 28.18-20; Hch 2.41; 1 Cor 12.13

²⁷⁷ Mt 28.18-20; Hch 2.38, 41; 8.12, 38; 10.47-48; 16.33; 18.8; 19.4-5; 1 Cor 1.13-17

nacimiento y la iglesia testifica de la realidad del mismo al acogerlo en su seno. Además es una proclamación pública al mundo de nuestra fe.

- 8 La Cena del Señor es el anuncio de la muerte de Cristo en memoria de la entrega de su cuerpo y su sangre en la cruz hasta que el venga, le recuerda al creyente la aplicación de los méritos de esa muerte para perdón de los pecados a su vida cuando creyó, además es la cena de comunión del cuerpo de Cristo²⁷⁸. Es el símbolo particular del nuevo pacto por lo cual al participar el creyente recuerda la fidelidad de Dios en su propósito de cumplirlo, constituyéndose así en alimento y consuelo para su fe²⁷⁹. Creemos que debe celebrarse cada día del Señor²⁸⁰, administrando el pan y la copa a todos los miembros de la iglesia²⁸¹. Es deber, por tanto, de cada verdadero hijo de Dios participar de esta cena de comunión.
- 9 Guardar el día del Señor es un signo inequívoco del verdadero pueblo de Dios²⁸². Es la fiesta de celebración particular de la Iglesia de Cristo en el gozo de su salvación²⁸³. Es el día que Dios demanda exclusivamente para sí, con el fin de que Su pueblo se goce en la salvación, cumpla sus deberes congregacionales en la mutua comunión y edificación, además anticipa el eterno descanso de los hijos de Dios en su presencia²⁸⁴. Creemos que es un principio de la creación, por lo tanto, aplica para todo tiempo, todo hombre, toda cultura y todo lugar²⁸⁵. En el Antiguo Pacto se celebraba el séptimo día, que corresponde al sábado, recordando la culminación de la vieja creación²⁸⁶. En el Nuevo Pacto, Cristo el Señor del día, ordena su celebración el primer día de la semana que corresponde a Su resurrección, recordando así la nueva creación²⁸⁷.

²⁷⁸ 1 Cor 10.16-17; 11.17-26

²⁷⁹ Lc 22.20; 1 Cor 11.25

²⁸⁰ Hch 20.7

²⁸¹ Lc 22.14-20; 1 Cor 11.26

²⁸² Éx 31.13; Isa 58.13-14

²⁸³ Dt 5.12-15

²⁸⁴ Éx 20.8-11; Heb 4.8-10; 10.25

²⁸⁵ Gén 2.1-3

²⁸⁶ Éx 31.12-17

²⁸⁷ Mt 12.8; 28.1-10; Mr 2.28; 16.1-8; Lc 6.5; 24.1-12; Jn 20.1-10; Gál 6.15



CAPÍTULO 7

EN CUANTO A LA DOCTRINA DE LAS ÚLTIMAS COSAS AFIRMAMOS:

1. Creemos que los días postreros de los que hablaron los profetas del Antiguo Testamento son los días del Mesías²⁸⁸, inaugurados en su primera venida²⁸⁹ y que serán consumados en su segunda venida²⁹⁰. La escatología bíblica tiene como centro a Jesús el Mesías y como punto final la restauración de todas las cosas²⁹¹, es decir, del orden y gobierno perdidos en Adán²⁹².

2. La perspectiva escatológica en el Antiguo Testamento tiene su inicio en la promesa de redención dada en Génesis 3.15 a raíz y como consecuencia de la caída del hombre. Se promete un descendiente de la mujer que derrotará a Satanás recobrando así el dominio perdido por Adán²⁹³. Esta revelación es ampliada en el pacto hecho con Abraham, a través del cual Dios promete que en su simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, y que además formaría un pueblo para sí que reciba la tierra prometida como heredad²⁹⁴. En Génesis 49.10, Jacob declara que de la tribu de Judá vendrá el futuro rey de Israel que reinará sobre todos los pueblos eternamente²⁹⁵. Esta promesa es ratificada y ampliada en el pacto que el Señor hace con David, prometiéndole un trono eterno y un descendiente suyo que se sentaría en el mismo²⁹⁶. Los profetas continúan en esa misma esperanza escatológica, no obstante aumentan la revelación como el apóstol Pedro testifica hablando acerca de los sufrimientos y las glorias del Mesías²⁹⁷. El Mesías no sólo sería un rey triunfante²⁹⁸, también un siervo sufriente a causa del pecado²⁹⁹. Es así que se predicen los padecimientos del Mesías por el pecado de su pueblo, el establecimiento de un nuevo pacto con el remanente de Israel³⁰⁰ y la dádiva del

²⁸⁸ Isa 2.2; Dn 10.14; Os 3.5; Jl 2.28; Miq 4.1

²⁸⁹ Hch 2.16-24; Gál 4.4; Heb 1.1-2

²⁹⁰ Dan 12.13; Zac 14.5; 1 Cor 15.20-28; Heb 9.28

²⁹¹ Hch 3.19, 21

²⁹² Sal 110.1; 1 Cor 15.45-57; Heb 1.13; 2.5-9;

²⁹³ Gál 3.16

²⁹⁴ Gen 12.1-3; 17.1-8; 22.18

²⁹⁵ Mt 1.1-16; Lc 3.23-38; Heb 7.14; Ap 5.5

²⁹⁶ II Sam 7.16; Isa 9.7; Mt 1.1; Lc 1.32-33

²⁹⁷ I Ped 1.10-12; cf. Isa 53; Dan 2.4; Hag 2.7; Zac 6.12

²⁹⁸ Sal 2.6; Isa 12.6; 62.11; Dan 2.44; Sof 3.14-15; Zac 9.9

²⁹⁹ Sal 22.16; Isa 42.1; 53.10; Dan 9.24; Zac 13.6-7

³⁰⁰ Jer 31.31-36; 32.40; Ez 37.26-28

Espíritu como agente regenerador³⁰¹, también la inclusión de los gentiles en esta comunidad redimida³⁰². Las glorias del Mesías son predichas como el gran día de Jehová, un día de retribución para los enemigos de su pueblo³⁰³ y de salvación para los suyos³⁰⁴, cuando habrá cielos nuevos y tierra nueva, en la cual habitarán eternamente los redimidos³⁰⁵.

- 3 En palabras del apóstol Pablo, los días del Nuevo Testamento son los días del cumplimiento del tiempo determinado por Dios para enviar a Su Hijo³⁰⁶, tal y como lo había prometido por medio de sus profetas desde el principio³⁰⁷. Tales tiempos comienzan a cumplirse con el nacimiento del precursor del Mesías, Juan³⁰⁸, continuando con el nacimiento de Jesús en cumplimiento a las diferentes profecías³⁰⁹. Juan es el profeta Elías prometido en Malaquías, el precursor del Mesías. Cierra la época profética y abre la era del Mesías, el reino de los cielos³¹⁰. En su mensaje proclama que el reino de los cielos se ha acercado³¹¹ y señala a Jesús como el Mesías³¹². Con el nacimiento de Jesús se cumple la profecía escatológica de la venida del rey³¹³. El anuncio invariable de Jesús es que en su persona el reino ya está presente³¹⁴, muestra evidente de esto son los milagros³¹⁵, la victoria sobre Satanás³¹⁶ y la predicación y extensión del evangelio³¹⁷. En sus enseñanzas declara el carácter de su reino: Se demanda arrepentimiento y fe para ingresar al reino³¹⁸, quienes pertenecen a ese reino deben tener una justicia perfecta pues allí no entrará nada impuro³¹⁹, humildad³²⁰ y además deben renunciar a todo por causa del mismo³²¹. Jesús también enseña la venida del reino en dos

³⁰¹ Isa 44.3-4; 59.21; Ez 36.22-36; 37.14; 39.29; Jl 2.28-29

³⁰² Sal 2.8-9 cf. Ap 12.5; 19.15; 22.27; 72.10; Isa 11.10 cf. Rom 15.12; Isa 60.3, 5; Am 9.11-12 cf. Hch 15.15-18

³⁰³ Isa 5.30; 34.8; Jer 46.10; Jl 1.15; 2.1-2; Am 5.18; Sof 1.14-15

³⁰⁴ Isa 25.9; 26.0-21; 35.4; 40.9-10; 52.7-10; Os 1.7; Zac 2.8-10

³⁰⁵ Isa 65.17-25; 66.22-24; cf. 2 Ped 3.13; Ap 21.1

³⁰⁶ Gal 4.4

³⁰⁷ Lc 1:68-70

³⁰⁸ Mal 3.1; 4.5-6; Mt 3.3; Lc 1.76-80

³⁰⁹ Mt 1.21-23; 2.5-6, 15, 17-18; 23

³¹⁰ Mt 11.11-15

³¹¹ Mt 3.1-3

³¹² Mt 3.11-12; Jn 1.29, 36

³¹³ Lc 1.32-33 cf. Is 9.6-7; Lc 4.18-19 cf. Is 42.1-9

³¹⁴ Lc 16.16; 17.20-21

³¹⁵ Mt 11.2-6

³¹⁶ Mt 12.28-29; Lc 10.17-20

³¹⁷ Lc 10.20; Mt 11.4-5; 16.18; Mr 2:10

³¹⁸ Mt 4.17; 9.13; Mr 1.15

³¹⁹ Mt 5.20, 48; Lc 6.36

³²⁰ Mt 5.1-12

³²¹ Mt 13.44; Mr 10.21; Lc 9.62

etapas, una de siembra y otra de cosecha³²². La siembra comenzó con su primera venida con la cual inaugura el reino y encomendando a los apóstoles su expansión bajo el poder del Espíritu Santo³²³. La cosecha se realizará en su segunda venida, cuando venga a recoger el fruto del reino³²⁴. Por otro lado, Jesús señala que la fe en Él es necesaria para ser parte del reino³²⁵, por lo tanto los incrédulos no serán parte del mismo, y dado que la nación de Israel como un todo rechazó al Mesías, el reino es quitado de ellos y entregado a un pueblo que produzca sus frutos, es decir, la Iglesia³²⁶.

- 4 En la perspectiva general del Nuevo Testamento los poderes del siglo venidero han incursionado en este presente siglo malo como consecuencia de la obra redentora de Cristo en la cruz, en la cual derrotó a Satanás, la muerte y el pecado³²⁷. La gran promesa escatológica dada por los profetas, el Espíritu Santo, ha sido derramada por el Mesías resucitado y exaltado³²⁸. Sin embargo, la manifestación plena de este reino es aún futura esperando la segunda venida de nuestro Señor³²⁹. De manera que el creyente y la Iglesia viven en una “tensión escatológica”, un ya y un todavía no, es decir, ya pertenecen al reino de Dios y gozan de sus bendiciones parcialmente, pero aún aguardan su consumación y su herencia mientras peregrinan en medio de este siglo malo³³⁰, esperan aquel día cuando los enemigos de Cristo sean puestos bajos sus pies³³¹.
- 5 Habiendo comenzado los últimos días en la venida del Mesías y siendo extendido el reino de Dios por medio de la Iglesia en el poder del Espíritu Santo, estamos en la esperanza de la segunda venida de Cristo, el Mesías quien vendrá a consumir su reino³³². Creemos que la segunda venida de Cristo es el próximo evento escatológico esperado por la Iglesia pero sorpresivo para el mundo³³³. Será un evento literal, personal,

³²² Mt 13.24-30; 47-50

³²³ Mt 28.18-20; Hch 1.6-8

³²⁴ Mt 25.31-46

³²⁵ Jn 5.24; 6.29, 35, 40, 47; 17.3

³²⁶ Mt 12.46-50; 21.33-44; Jn 15.6

³²⁷ Mt 12.29; Lc 16.8; 20.34-36; Hch 2.32-36; Ef 4.8; Col 1.13; 2.14-15; Heb 2.14; 6.5

³²⁸ Jl 2.28-32; Lc 24.49; Hch 1.8, 2.32-33; Heb 6.4-5

³²⁹ Mt 25.31; Hch 1.11; 1 Cor 15.25; 2 Tes 1.7-8; Ap 3.21

³³⁰ Fil 3.20-21; Col 3.1-3; Heb 10.34-35; 11.13-16; 1 Ped 1.3-4

³³¹ 1 Cor 15.25-28, 51-57; Ap 19.11-21

³³² 1 Cor 1.7; 1 Tes 1.10; 2 Tim 4.8; Tit 2.13; Heb 9.28

³³³ 1 Tes 5.1-11; 1 Jn 2.28; 2 Ped 3.12-14

definitivo³³⁴, vendrá con poder y gloria³³⁵, todo ojo lo verá descendiendo del cielo a la tierra³³⁶; viene con los santos y por los santos en un solo evento trayendo para los suyos salvación y juicio para sus enemigos³³⁷. Su venida es precedida por la tribulación y el anticristo escatológicos acompañados del breve desatamiento de Satanás, la final apostasía y falsos milagros³³⁸.

- 6 Creemos que los salvos de todos los tiempos que han muerto antes de la segunda venida de Cristo gozan de consolación en la presencia de Dios sin embargo están en espera de la resurrección de sus cuerpos, por lo tanto en un estado intermedio³³⁹. Así mismo, los incrédulos se encuentran en un estado consciente de condenación esperando la resurrección de sus cuerpos y el juicio final³⁴⁰.
- 7 Creemos en una resurrección general de justos e injustos³⁴¹. Los muertos en Cristo resucitarán incorruptibles, luego los que estén vivos en el momento de su Segunda Venida serán juntamente con ellos transformados a la imagen y semejanza del Cristo glorificado³⁴². Nuestros mismos cuerpos serán resucitados pero con cualidades aptas para la vida eterna: Incorruptible, espiritual, glorificado, celestial, inmortal, en poder³⁴³. Así mismo los incrédulos de todos los tiempos resucitarán para vergüenza y confusión eterna³⁴⁴.
- 8 Dios juzgará públicamente a todos los hombres en el día final conforme a sus obras, separando a aquellos que están cubiertos por la sangre del Cordero de aquellos cuyas obras no fueron justificadas³⁴⁵. Los incrédulos de todos los tiempos serán juzgados según sus obras mereciendo diversos grados de condenación de acuerdo a la revelación que cada uno haya recibido y el uso que hizo de la misma³⁴⁶. Aquellos que están inscritos en el libro de la vida serán glorificados en virtud de la

³³⁴ Hch 1.11; 1 Tes 4.16; 2 Tes 1.7-10

³³⁵ Mt 24.30; Mr 13.26; Lc 21.27; 2 Tes 1.9

³³⁶ Zac 12.10; Ap 1.7

³³⁷ 1 Tes 4.13-18

³³⁸ Mt 24; 1 Tes 5.13; 2 Tes 1.5-10; 2.1-12

³³⁹ Lc 16.22; 2 Cor 5.8; Fil 1.23; Ap 6.9

³⁴⁰ Lc 16.22-23; I Ped 3.18-20; Jud 7; Ap 20.11-15

³⁴¹ Dn 12.1-2; Jn 5:28-29; Hch 24.14; Ap 20.11-15

³⁴² 1 Cor 15.49; 1 Tes 4.13-17; 1 Jn 3.2

³⁴³ I Cor 15.42-54; II Cor 3.18; Fil 3.21; Col 3.10; I Tes 4.13-18

³⁴⁴ Is 66.24; Dan 12.1-2; Mt 8.12; Jn 5:28-29; Ap 20.12-15

³⁴⁵ Dan 7.9-10; Mt 25.35-46; Jn 5.22; Rom 2.2-3; 14.10-12; ; 2 Cor 5.10; 2 Tes 1.7-10;

³⁴⁶ 2 Ped 3.7; Ap 20.10

³⁴⁶ Dn 12.3; Mt 10.15; Lc 12.2-3, 47-48; Rom 2.12

obra perfecta de Cristo en la cruz para alabanza de la gloria de su gracia, obteniendo así su galardón³⁴⁷.

- 9 Creemos que la creación actual será renovada por fuego a fin de ser liberada de la maldición a la cual fue sujeta por causa del pecado del hombre³⁴⁸, los cielos nuevos y la tierra nueva será el lugar donde moren eternamente los hijos de Dios en plenitud de gozo y donde verán al Cordero cara a cara sirviéndole y adorándole para siempre³⁴⁹. Los incrédulos de todos los tiempos tendrán su parte en el lago de fuego junto con Satanás y sus ángeles donde serán atormentados eternamente y excluidos de la presencia de Dios³⁵⁰.



³⁴⁷ 1 Tes 5.9; 2 Tes 2.13; 2 Tim 2.10

³⁴⁸ Sal 50.3; Sof 3.8; Mt 24.35; 2 Tes 1.8; 2 Ped 3.1-13

³⁴⁹ Sal 25.13; 37.9, 11, 22, 29, 34; Isa 60.21; Mt 5.5; Rom 4.13; Ap 21.5-8; 22.1-5

³⁵⁰ 2 Tes 1.9; Ap 20.10-15



Este documento fue elaborado por la Iglesia Bíblica Misionera “La Gracia” para uso exclusivo de sus miembros. Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio físico o electrónico sin permiso del autor.

©2014



El Tunal
Calle 48B Sur N° 25-30
7242782 - 7109323

Soacha
Carrera 2 N° 24A-02
5760045 - 7127467

Occidente
Calle 74 N° 73A-81
6084777

Iglesia Bíblica Misionera La Gracia

www.ibmgracia.com • info@ibmgracia.com